

EL NEGACIONISMO COMO FORMA PARTICULAR DE VIOLENCIA GENOCIDA: LA EXPERIENCIA DEL GENOCIDIO ARMENIO

Abstract: Todo genocidio tiene, en su realización simbólica, una de las prácticas centrales que legitiman el accionar violento y lo sostienen en el tiempo. Analizamos aquí la potencia del negacionismo del Genocidio Armenio (1915-1923), entendiendo que el mismo nace con el propio genocidio y continúa creando un falso debate en torno a la verdad histórica del pueblo armenio y del pueblo turco.

Por FLORENCIA BENZO, ALEXIS PAPAIZIAN y FERNANDA TERZIBACHIAN*

Palabras clave: ARMENIA – GENOCIDIO – NEGACIONISMO

El negacionismo como legitimador.

En el Imperio Otomano, entre 1915 y 1923, se llevó adelante uno de los genocidios más “exitosos” de nuestra era: el Armenio. Si bien no vamos a historiar sobre los hechos acaecidos en ese entonces, es importante destacar que una de las resultantes de dicho fenómeno fue la consagración de la República de Turquía, así como el fin de muchos reclamos armenios que se habían visibilizado durante fines del siglo XIX e inicios del XX¹. En tal sentido, comprender y analizar al Genocidio Armenio como un evento constituyente² del Estado turco implica reflexionar sobre el accionar de la matriz nacionalista turca y sus consecuencias actuales en la política negacionista.

Por negacionismo comprendemos la práctica de minimizar, justificar, relativizar o negar los crímenes de lesa humanidad y genocidios cometidos por un estado o partido de gobierno, en un tiempo y un territorio determinado y contra una población interna definida y caracterizada previamente por el estado perpetrador. El negacionismo es, en buena medida, la estrategia universal de los perpetradores, pero, sobre todo es una política estatal sostenida en el tiempo. Es así que el Estado responsable tiende a negar los hechos observando una “naturaleza” distinta para explicar eventos genocidas. Uno de los ejes del negacionismo es deslindar responsabilidades futuras y conformar una sociedad disciplinada³. Los hechos se relativizan, difuminando la responsabilidad del Estado.

En este trabajo, nos interesa plantear la posibilidad de pensar la realización simbólica negacionista,

no como un paso posterior al propio genocidio, si no como parte de las políticas genocidas que nacen con el mismo accionar violento del Estado. Un punto inicial del proceso negacionista lo encontramos en la génesis del genocidio, es decir, al reemplazo paulatino y veloz, de un discurso de tipo pan-otomanista por otro de orden pan-turquista, lo cual implicó un cambio sobre las figuras de poder aglutinante que pasó del Sultán a la Nación turca. Esta acción de crear una única comunidad nacional, posee su contracara en la marcación de otras comunidades no-turcas que comienzan a ser señaladas como “eliminables”, “externas”, “traidoras” e “infieles”, quedando fuera de la Nación turca, pero dentro del territorio.

Otro punto de tipo negacionista se enmarca en las formas de nominar las deportaciones sistemáticas de armenios hacia zonas desérticas o hacia las costas donde morían por inanición, ahogamiento o asesinados. Estas deportaciones fueron nominadas como “reubicación”; “relocalización” o prácticas para “asegurar las fronteras”, etc. Lo cierto es que estas deportaciones fueron observadas y llamadas, por las propias víctimas sobrevivientes, “caravanas de la muerte”, siendo las mismas verdaderas marchas hacia el exterminio. De igual forma la creación y utilización de disposiciones legales para apropiarse de propiedades particulares armenias, así como iglesias, escuelas, fábricas y campos que fueron entregadas a población turca o a instituciones estatales⁴ fue una manera exitosa de borrar a los armenios del espacio nacional devenido, genocidio mediante, en turco.

Una vez finalizada la Primera Guerra y tras el avance del Movimiento Nacional Turco (liderado por Mustafá Kemal); la República de Turquía (1923) será reconocida a nivel internacional y el “tema armenio” quedará fuera de toda discusión diplomática. Para ese entonces se sanciona la Ley 319, que declaró inocentes a todos aquellos



Mercado de vegetales en el área rural de Chinna Dharapuram, India, 2010 (Foto: Bajo licencia CC, autoría de “Ask27”)

que habían sido condenados, en 1918, como Criminales de Guerra⁵ por los delitos cometidos durante la Primera Guerra Mundial, quedando impune el accionar de los máximos responsables del genocidio. A la ausencia de justicia se le opone la imprescriptibilidad de estos tipos de crímenes, situación que permite observar y repensar la constante actualización del crimen de genocidio para el caso armenio. En esta instancia, el negacionismo posgenocida ingresa como elemento central para comprender la política turca referida al genocidio armenio.

Como indica Huttenbach⁶, no es posible comprender un genocidio sin comprender sus formas de negación; dado que estas formas son parte central del mismo genocidio. Según Smith⁷ las posturas negacionistas descansan en tres lógicas diferentes, pero complementarias: negación de lo sucedido, negación de la responsabilidad, negación de la intención genocida.

El caso del negacionismo del Genocidio Armenio es probablemente el más extendido y prolongado llevado adelante por un Estado, ayudado y respaldado por otros aliados en función del contexto y las relaciones internacionales que Turquía construyó con otras potencias extranjeras. Veamos algunas formas negacionistas posgenocidas.

Negacionismo (pos)genocida.

Las tácticas del negacionismo pueden variar según los interlocutores, los momentos históricos, los recursos financieros y del apoyo que pueden recibir de quienes lo alientan y ponen en marcha. En ese sentido, podríamos observar que el negacionismo turco constituyó, desde sus inicios, parte de la identidad estatal y cultural de la Turquía moderna⁸.

Desde 1923 hasta la actualidad; cada gobierno turco ha negado firmemente el Genocidio Armenio, siendo este tipo de accionar parte de una política pública y una cuestión de estado. En tal sentido, la naturaleza negacionista es un tipo de discurso que no puede reconocer aquellos trabajos que estudian en el genocidio armenio. Sin embargo, aquellos que trabajamos estas temáticas podemos reconocer

en las narrativas negacionistas una forma lógica atada al propio genocidio. En otras palabras, no importa, al negacionista, la documentación oficial, las memorias sociales y las fuentes históricas que ilustran y explican el accionar turco; lo que importa es plantear “la duda” y el falso debate.

A modo de ejemplo el embajador turco en Argentina, explicaba la postura oficial turca en una nota del diario Perfil del 7 de mayo de 2016. Taner Karakas ilustra que es

... engañoso comparar las terribles pérdidas sufridas por los armenios del Imperio Otomano con la destrucción de los judíos de la Alemania nazi... lo que pasó con los armenios es el resultado de su rebelión armada contra los turcos que comenzó mucho antes de la guerra y continuó acentuándose cada vez más.

Nadie puede negar que los armenios sufrieron y que muchos perdieron sus vidas. La muerte de millones de musulmanes otomanos en la misma época, a menudo ignorada en la historiografía occidental, no constituye una razón para consentir o menospreciar las muertes de armenios. “El fuego quema en el lugar donde cae”. Turcos y armenios deben trabajar para reconstruir su amistad histórica sin olvidar los períodos difíciles de su pasado común. No puede considerarse normal que un evento que data de un siglo tome como rehenes a tal punto al presente y el futuro de dos pueblos vecinos y cercanos⁹.

Las palabras del embajador mantienen un discurso que oscila entre un reconocimiento del sufrimiento y una culpabilización de la víctima centrada en levantamientos armados contra los turcos y/o acciones llevadas adelante por organizaciones aliadas a Rusia o a potencias extranjeras. Finalmente, la propuesta negacionista reafirma que “Turcos y armenios deben trabajar para reconstruir su amistad histórica sin olvidar



Fotografías de sobrevivientes del genocidio (Foto: Bajo licencia CC, Museo del Genocidio Armenio en Yerevan, Armenia)

los períodos difíciles de su pasado común” con el fin de construir una memoria “imparcial”.

Volvamos a los primeros años del kemalismo en Turquía. Además de los indultos en favor de los genocidas, las modificaciones socio-culturales facilitaron negar el pasado. En 1929, todo el sistema de escritura otomano (arábigo) fue eliminado y reemplazado por el sistema de escritura latino, permitiendo modernizar la nación educando en el olvido¹⁰. Recién en 1965, al cumplirse los 50 años de las matanzas de armenios, la diáspora armenia comenzó a tener voz internacional. La respuesta negacionista turca se centró en la producción de libros “académicos” que niegan el supuesto genocidio, presentando a los armenios como creadores de un “mito de inocencia”¹¹, como simples cuestionarios de “preguntas y respuestas” demostrativas de las intenciones separatistas armenias¹² o a partir de documentos históricos otomanos preseleccionados por el gobierno turco¹³

o como “alegaciones armenias”¹⁴. En todos los textos mencionados la historia “imparcial” cae por el propio peso negador.

Smith¹⁵ señala que el negacionismo se ha transformado en una práctica institucionalizada virtualmente imposible de revertir, el negacionismo se ha burocratizado. Sin embargo, ese cerco estatal tiene sus fisuras sociales. Desde inicios del siglo XXI una serie de investigadoras e investigadores, periodistas, intelectuales y escritoras y escritores turcos han comenzado a dar un debate al interior de la sociedad turca¹⁶.

Hoy, el negacionismo es una justificación que continúa deshumanizando a las víctimas al responsabilizarlas de su propia destrucción, pero ese no es el objetivo central de esta práctica, pues el eje está puesto en crear la controversia, la disputa y el debate en el nombre de la libertad de expresión. Estas libertades “hacia fuera” colisionan

y se contraponen a las formas de control interno a través de contenidos escolares, libros de textos educativos y leyes tendientes a prohibir hablar del “llamado genocidio”

En términos de Mamigonian¹⁷ se trata de una controversia fabricada, desde hace algunas décadas el Estado turco ha invertido millones de dólares en financiar grupos académicos que trabajan en la deslegitimación del reclamo de genocidio¹⁸.

Las formas de expresión del negacionismo han sido muy diversas: silencio, censura en las escuelas y en los medios de comunicación, presión sobre parlamentos y gobiernos (a modo de ejemplo véase el caso del Congreso de Estados Unidos), boicot a los países que reconocen el genocidio, cancelación de contratos, amenazas de retirada de la OTAN por parte de Turquía. Uno de los últimos eventos negacionistas, involucran al Parlamento turco. En enero de 2017, el diputado turco-armenio Garo Paylan (del partido progresista Partido Democráticos de los Pueblos) recordó que los armenios fueron la primera minoría dentro de Turquía, siendo en la actualidad 1 (uno) cada mil habitantes. Tras estas declaraciones, Paylan fue suspendido del Parlamento de Turquía por hablar sobre el genocidio al pueblo armenio, cometido hace un siglo por el Imperio Otomano. Desde la banca oficialista, se le pidió “corregir la palabra genocidio”. Tras negarse a hacerlo, se detuvo la sesión y se decidió suspender por tres días al diputado turco-armenio por “insultar a la nación turca”. Esta acción de censura es legal dentro de Turquía, que, valiéndose del artículo 301 del código penal¹⁹ prohíbe con penas que incluyen la prisión, hablar contra la identidad nacional turca y contra sus instituciones.

Conclusiones

El negacionismo turco está formalmente estructurado y ha construido un relato que ha sumado el trabajo de académicos y políticos. Sin embargo, cada vez que la situación lo requiere, las estrategias varían en función del mérito, la conveniencia y el accionar represivo. El éxito del negacionismo turco reside en su propia debilidad,

en su simpleza discursiva y su carencia de análisis. Si lo que el negacionismo busca es negar, minimizar y/o relativizar, podemos inferir que dicho accionar, lejos de pretenderse científico, es político, adecuado al lugar de enunciación.

Desde el borrado de fuentes, pasando por las prácticas de silencio y/o negación, hasta las acciones que buscan minimizar y poner en duda los hechos acaecidos para finalizar en posturas que invitan a las supuestas “partes” a construir un relato imparcial. Se debe reforzar una idea: el negacionismo es parte del genocidio y como tal es plausible de ser comparada con otras prácticas negacionistas y/o invisibilizadoras. A los fines del trabajo aquí expuesto, vale recordar que, dentro y fuera de Turquía, los nuevos reconocimientos del genocidio armenio vislumbran la posibilidad de una historia imparcial que reconozca el genocidio como tal. Esa página está por escribirse, pero ha dejado de ser impensable.

* **Florencia Benzo** es Traductora Pública de Idioma Inglés egresada de la Universidad del Museo Social Argentino y estudiante, en la misma universidad, de la carrera de Abogacía. Colabora en la Asociación Civil Movimiento de Profesionales para los Pueblos.

Alexis Papazian es Profesor de Historia y Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Es docente en dicha universidad y miembro de la Fundación L. Hairabedian. Sus temas de investigación son crímenes de lesa humanidad, genocidios y genocidio pueblos originarios.

M. Fernanda Terzibachian es Licenciada y Profesora en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Estudios de la Unión Europea por la Universidad de Salamanca. Es Coordinadora del Instituto de Investigación de la Universidad del Museo Social Argentino. Se desempeña como docente e investigadora.



ANU-AR

ASOCIACION PARA LAS NACIONES UNIDAS
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

- ✓ Seminarios y Conferencias
- ✓ Modelos de Naciones Unidas
- ✓ Revista Ágora Internacional
- ✓ Proyectos de Acción Social

www.anu-ar.org



/ANUARgentina



info@anu-ar.org